

LIBRO DE LAS MÁSCARAS

Javier Vela

p r e - t e x t o s

colección textos y pretextos

© JAVIER VELA, 2018

© DE LA PRESENTE EDICIÓN:

PRE-TEXTOS, 2018

LUIS SANTÁNGEL, 10
46005 VALENCIA
www.pre-textos.com

Primera edición: noviembre de 2018

IMPRESO EN ESPAÑA

ISBN: 978-84-17143-85-5 • DEPÓSITO LEGAL: V-3228-2018

DISEÑO GRÁFICO: PRE-TEXTOS (S.G.E.)

ILUSTRACIÓN DE LA CUBIERTA: *ARLEQUIN*, en *Masques et bouffons*, I (1860), de Maurice Sand

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

PODIPRINT

Baila sobre tu máscara
ANÓNIMA

ADVERTENCIA AL LECTOR

Cuando Valeria Iturbe, la hija del poeta vasco Juan Iturbe, me contactó para que me ocupase de administrar la herencia de su padre, la literaria, digo, yo aún no sabía del todo en qué jardines estaba por meterme. Si bien es cierto que el acercamiento fue de lo más sutil –un buen amigo mutuo favoreció el encuentro–, nuestra reunión se vio precipitada por la imperiosidad de su heredera, que cuestionó mi escasa trayectoria y hasta mi idoneidad como albacea, retándome a espigar, de entre el sinfín de archivos y cuadernos que emborronó su padre, apenas un puñado de aforismos en los que había venido trabajando justo en los meses previos a su muerte, a fin de compilarlos en un pequeño volumen. Consideré su oferta (nada generosa) de no muy buena gana, y si acepté fue sólo para saldar mi deuda con Iturbe, a quien me debo aún como escritor. Afortunadamente, no me equivocaba. Al encontrar más tarde el manuscrito y aventurarme en él, sentí que el bardo me guiñara un ojo. Textos que no había escrito sino más bien leído –pero ¿dónde?– se sucedían por cientos. Sonreí. Con más o menos tino, escudriñé la ristra de pasajes y citas aforísticas copiada a mano por el propio Iturbe (del que este florilegio vendría a ser una suerte de retrato, al cabo) y me adentré en el reto. Juzgue el lector si salgo de él ileso.

A simple vista, el grueso de los textos parece no guardar más que una frágil ligazón entre sí, pero, si los tomamos como

partes de una totalidad –como si, por momentos, el viejo Iturbe se transfigurase en una especie de diablillo cojuelo que, alentado por Vélez de Guevara, errase por la historia de las ideas al encuentro de autores procedentes de épocas y lugares disímiles, huroneando en sus obras y extrayendo de ellas someros pensamientos al azar–, su parentesco aflora. Maestros de sabiduría clásica, científicos, filósofos, poetas, novelistas, pintores, cineastas deambulan por sus páginas como una galería de silenciosos fantasmas familiares, cuyas miradas, no necesariamente vinculadas a nuestra actualidad, ofrecen sin embargo una visión compleja y poliédrica sobre nuestro presente.

Es de prever que no todos los textos reunidos por Iturbe puedan considerarse autorizados, lo cual no significa que sean falsos. Han sido muchos los embaucadores que han practicado el arte del enmascaramiento con más o menos éxito: autores escondidos bajo los más diversos antifaces –anagramas, criptónimos, pseudónimos– que declinaron, ya por humildad (caso bastante raro), por falta de coraje o por pudor, firmar sus obras de su puño y letra. No han faltado tampoco quienes, del otro lado del espejo, se han entregado como detectives a la árida tarea de perseguir los fraudes y artificios de esos profesionales del despiste, a fin de que confiesen sus embustes al sanedrín de la posteridad. Paradójicamente, la *impersonalidad* de los primeros no es sino el fruto del desdoblamiento y la espontánea liberación de sus yoes bajo infinitas *personalidades*, y no pocos mítómanos (estirpe genuina de lectores que, atrincherada aún en su candor, parece preservarse de la ironía y el general descreimiento) siguen hoy día dispuestos a aceptar sin reservas sus imposturas y supercherías. Lo que es más: casi toda la obra del misterioso Iturbe, y sin duda el librito que ahora

presentamos, parece preguntarse si tales subterfugios, tan comunes en siglos precedentes, lo son acaso menos en éste.

Juego de trampantojos y mistificaciones, la broma, es cierto, puede ir a veces demasiado lejos. ¿Tiene derecho alguien a usurpar el buen nombre de un personaje célebre o a atribuirle obras nunca escritas, introduciendo nuevas variables en la historia de la literatura? Y en caso afirmativo, ¿qué rara complacencia puede extraer de ello? (Nuestra pregunta queda flotando en el aire.) En suma, biógrafos y cronistas literarios tienen aún por delante la tediosa faena de seguir inquiriendo obras y autores de desigual fortuna. La confusión de géneros a que se presta *Libro de las máscaras* sigue en última instancia las trazas distintivas del cuaderno de notas, donde la glosa libre se avecina a la observación minuciosa, la máxima al adagio, el comentario lúdico al escolio y el verso neto al cuento filosófico de cierta concisión. Debemos finalmente dejar claro que, allí donde no conste mención expresa a otro autor —pongo mi honor en ello—, el texto debe atribuirse a Iturbe, quien trufa sin aviso nociones propias y ajenas con una insospechada osadía, reservándose el uso de comillas para ceñir aquellos aforismos cuya autenticidad queda no obstante fuera de toda duda, detalle este que no conviene olvidar, porque si no, después, vienen los líos.

JAVIER VELA